

500 años de agresión, 500 años de resistencia

Manifiesto

Ante el próximo cumplimiento de medio milenio desde la llegada de los españoles al continente americano, denunciamos que lo esencial de aquella relación inicial establecida sobre la conquista, la subyugación, el expolio de las riquezas y la explotación de los seres humanos, se ha prolongado hasta nuestro tiempo...

Ante la próxima celebración del V Centenario que, organizado por el estado español con la complacencia del "Primer Mundo" y de la mayoría de los estados y élites latinoamericanos, se presenta como una evocación del "Encuentro de dos Mundos" en clave de generoso legado cultural a los pueblos indígenas y de incorporación feliz de éstos a la civilización de "Occidente", y como un proyecto contemporáneo de cooperación y desarrollo en el que el estado español se ofrece como valedor e intermediario de América Latina ante los grandes centros de poder mundiales, manifestamos lo siguiente:

1492 es el origen histórico de la relación "Primer Mundo" - "Tercer Mundo". Tal relación se inicia con aquel primer contacto entre dos mundos ignorados en el que uno de ellos proclama ante sí mismo, e impone por la fuerza, su derecho providencial e indiscutible a la dominación del otro.

Tras una primera etapa de expolio despiadado en la que el saqueo va acompañado de las formas más extremas de violencia, y en la que se bestializa con la palabra, con el trabajo servil, con la esclavitud y con el desprecio, al ser humano americano, se procede a la reorganización completa del "Nuevo Mundo" al servicio de los intereses europeos.

Tal reorganización acelerada, febril, a la búsqueda insaciable del oro y de la plata que reclaman los mercados europeos, arrastra la desintegración de los modelos de convivencia, de los sistemas económicos y de las organizaciones sociales del mundo indígena. Con el propósito primordial de sometimiento tiene lugar la destrucción sistemática de las culturas originarias.

En todo este proceso, en el que la violencia tiene su función esencial, y la superioridad de civilización y el espíritu de cruzada religiosa sirven de coartada, se

produce un genocidio que liquida una experiencia autónoma, creativa y única, de milenios, y uno de los mayores genocidios de la historia humana.

Es completamente falsa la imagen de un mestizaje cultural y racial que, como se está insinuado, fue la consecuencia de una convivencia igualitaria y del desarrollo de la libertad de elección. Mientras las culturas indígenas mantuvieron su fuerza de cohesión y de identificación fueron sistemáticamente perseguidas. La tea y la maza carbonizan y pulverizan los códices y la piedra de los dioses, mientras que toda la inmensa riqueza artística de ornamentos y utensilios son fundidos en lingotes sellados de oro y plata.

La cultura indígena, arrancadas sus raíces, permanece estancada en islotes de marginación o asoma, sobreviviendo clandestina, en la cultura del hombre blanco.

El mestizaje racial se inicia con la violencia del saqueo. Las mujeres son acaparadas como botín de soldado y convertidas en instrumentos para la economía sexual de conquistadores y encomenderos. Las indias, y después las negras, parieron mestizos y mulatos, y más tarde cholos y cuarterones, especies inferiores marcadas con el estigma de los vencidos. Como animales fueron bautizados las generaciones de “lobos”, “coyotes”, “barcinos” y “albarrasados”.

La ley del “blanqueo” que señalaba un largo camino de renuncia y autodesprecio, que escalonaba la dignidad humana por aproximación al hombre blanco, se convirtió en la norma suprema de la jerarquía social en la Colonia.

Los quinientos últimos años de historia de lo que es hoy América Latina se caracterizan por esa marca de origen que es la dependencia política, económica y cultural. La sociedad de la Conquista: señorial, jerarquizada, racista y colonizada, impuso su molde a las repúblicas surgidas de las luchas de independencia.

América seguía siendo imposible para sí misma y abierta para otros. Al relevo colonial acudieron potencias de corto aprendizaje latrocida y otras de solvencia centenaria. Las nuevas formas de dominio, abanderadas por la “libertad de comercio” que proclamaba Inglaterra y el resto de las potencias europeas, camufladas en soberanías obedientes, siguieron empobreciendo y endeudando al continente de las venas abiertas.

Desde hace una centuria, los Estados Unidos son el gran depredador que impone el destino a las gentes de América Latina. Las últimas intervenciones armadas en la isla de Granada y en Panamá; el bloqueo y interferencia permanente en Cuba; la guerra de baja intensidad, mercenaria y asesina, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala; y la guerra sucia, de capucha y de silencio, más o menos

dosificada desde México a las tierras australes, son los últimos sucesos de una secuencia interminable de amenazas y violencias que han recorrido y repasado el continente.

El "Primer Mundo" se ha jerarquizado por la hegemonía militar y política de los EE.UU. Tras la liquidación del conflicto Este-Oeste, el orden internacional reaparece afirmando su esencia histórica: como una estructura de explotación y de dominación sobre el "Tercer Mundo".

Como hace quinientos años, desde afuera se le tratan de imponer a América latina comportamientos y modelos económicos, políticos y culturales que garanticen su situación de dependencia.

Como entonces, "Occidente" pretende ostentar el derecho de veto o de sanción sobre los procesos sociales del continente. Los nuevos dioses del capitalismo liberal y de la democracia formal de mercadeo imponen sus dogmas de eficacia, de progreso y de felicidad, sobre el hambre y la desesperación de los pueblos.

Con la generosidad de antiguos legados, "Occidente" programa planes de cooperación que hacen crecer la deuda, estabilizan el hambre y obligan a vender, a precio de saldo, la riqueza de América Latina.

El racismo, elemento fundamental de organización de las sociedades coloniales basadas en la explotación y la represión, ha mantenido su vigencia en muchos países de América Latina. Pero el racismo es también uno de los apoyos del orden internacional que está profundizando las diferencias entre la riqueza y la pobreza de los pueblos.

El individualismo y el racismo son los antídotos contra la solidaridad que se distribuyen, embozada o descaradamente, como alimento cultural a los ciudadanos o descaradamente del "Primer Mundo".

El racismo perpetúa la marginación en Latinoamérica, alimenta la jerarquización del sistema internacional, y levanta fronteras y guettos de discriminación contra los inmigrantes pobres en los países de "Occidente".

La celebración del V Centenario se está planteando desde una perspectiva neocolonialista que interpreta la historia de la dominación como la del rescate de un mundo salvaje y como un legado, gratuito y generoso de la civilización de "occidente". Además de eso, oculta la realidad de América Latina analizando el presente con la imagen hipócrita de un mundo integrado por un orden internacional basado en la cooperación...

Nuestra campaña: “500 años de agresión, 500 años de resistencia, por la emancipación de los pueblos”, se inscribe en una estrategia de movilización de las sociedades latinoamericana y europea que impida la consolidación definitiva de la estructura de dominación que se inició en 1492.

En este sentido la referencia de la campaña-la es América Latina y, por extensión el “Tercer Mundo”. Sin embargo, en lo que se refiere al proceso de colonización, a la opresión de los pueblos y al racismo, esta referencia se amplía a las comunidades indígenas de EE.UU. y el Canadá, así como a los pueblos afro-americanos.

Un elemento esencial de la campaña es el apoyo a las reivindicaciones de los pueblos indígenas del continente americano. Lo es también la lucha contra el racismo en todas sus manifestaciones y ámbitos en los que se manifiesta, tanto en el interior de los estados latinoamericanos como en el de los países de “occidente”, como jerarquía social y como frontera. La denuncia se centrará especialmente en el aislamiento informativo y cultural del “Tercer Mundo” y en el trato discriminatorio y brutal que ejercen las leyes de extranjería.

La deuda externa es la expresión contemporánea del expolio que constituye la relación histórica permanente entre “Occidente” y el “Tercer Mundo”. La campaña apoyará - i no sólo su cancelación, sino también la creación de un orden internacional que invierta la relación desigual para hacer posible el desarrollo integral y solidario de los pueblos.

La campaña tendrá un carácter de oposición crítica, directa a la celebración del V Centenario tanto en lo que se refiere a la defensa que éste hace de un orden internacional injusto y discriminatorio, como a su exaltación de un estado internacionalmente alineado y falsamente democrático.

El discurso político insistirá en la pluralidad nacional, lingüística y cultural, con la afirmación explícita del derecho a la autodeterminación de los pueblos.

Hacemos una llamada a todas las gentes, mujeres y hombres capaces todavía de ver más allá de sí mismos y de conmoverse ante la injusticia, a los que se sientan o puedan hacer revivir emociones fraternales, a los que se consideren seres humanos más que individuos, a los jóvenes para los que la vida es un reclamo de conocer y compartir que no tiene fronteras.

No dirigimos en particular a las mujeres y hombres intelectuales, científicos sociales, historiadores, para que participen en el rescate de la verdad sobre el ayer y el ahora, para que no desdeñen ni corrompan esa responsabilidad que les

corresponde, para que su objetividad no excluya el compromiso ni sea un pacto con los poderes dominantes.

Todas y todos tienen un sitio entre nosotros.

envío

**PUBLICACION MENSUAL DEL INSTITUTO
HISTORICO CENTROAMERICANO Y LA
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA**

CADA NUMERO LE OFRECE:

- *Un análisis sistemático de la coyuntura Nicaragüense.
- *Dinámica Socioeconómica y Política.

VALOR DE LA SUSCRIPCION (ANUAL)

C. América y A. Latina	\$ 25.00
Canadá y E:U:A:.....	\$ 27.00
Europa , R. del mundo	\$ 40.00
Nicaragua : (Córdobas oro).....	\$ 12.00

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre : _____

Dirección : _____

Apartado : _____

Ciudad : _____ País : _____

Adjunto cheque No.: _____

Por la cantidad de : _____

Cheque a nombre de : INSTITUTO HISTORICO

CENTROAMERICANO

APARTADO A-194

MANAGUA , NICARAGUA.